



Depósito Legal: Ed. Badajoz: BA 3-1958. Ed. Cáceres: BA 227-1999. Ed. Cáceres capital: BA-107-05 Ed. Mérida: BA 226-1999. Ed. Provincia: BA 28-2003. Ed. Plasencia: BA-462-04

TÉLEFONO DEL SUSCRIPCIÓN Y DEL LECTOR: Badajoz: 924 214 302 y Cáceres: 927 301 550 | <http://suscripciones.hoy.es> | **Atención al suscriptor:** suscripciones@hoy.es **PUBLICIDAD:** 924 229 590 publicidad@cmextremadura.com. **CONTABILIDAD:** 924 214 312. administracion.hoy@hoy.es
REDACCIÓN: Badajoz: Avenida del Diario HOY (antigua ctra. de Madrid-Lisboa, 22). 06008 Badajoz. Centralita: 924 214 300. **Cáceres:** Avda. Clara Campoamor, 1. Centralita: 927 222 520. **caceres@hoy.es** **Mérida:** Centralita: 924 312 356. **merida@hoy.es**
Plasencia: Centralita: 927 410 069. **plasencia@hoy.es**

© CORPORACIÓN DE MEDIOS DE EXTREMADURA, S.A. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, distribución, y comunicación pública, total o parcial de los contenidos de esta publicación, en cualquier forma o modalidad, incluida, expresamente, la mera reproducción y/o puesta a disposición de los mismos como resúmenes o revistas de prensa con fines comerciales, sin la previa, expresa y escrita autorización de CORPORACIÓN DE MEDIOS DE EXTREMADURA, S.A.



Virginia Fernández Blanco prepara un steak tartar en la terraza del restaurante Miga de Cáceres. **ESPERANZA RUBIO**

Hubo un tiempo en que los cacereños no osaban bajar a la plaza Mayor salvo en fechas señaladas: bajada de la Virgen, Womad y Semana Santa. La plaza había sido el epicentro de Cáceres, donde se tomaban los vinos, se paseaba, se cambiaban cromos. Era ese ágora de las ciudades de menos de 50.000 habitantes donde ves y te ven, saludas y te saludan, te sientes vecino, ciudadano, partícipe de un proyecto en común. Pero Cáceres creció, los puntos de encuentro se multiplicaron y la dispersión convirtió la plaza Mayor en un lugar prescindible.

Proliferaron las sillas de plástico, veladores, sombrillas y toldos de diversos colores y llenos de publicidad de bebidas. Afeaban la antecala de la parte antigua y la degradación de la plaza llegó a su punto máximo hasta que el alcalde Saponi, en noviembre de 2000, decretó que había que colocar un mobiliario urbano de materiales dignos y sin publicidad ostensible. Ahí empezó el proceso que llevó a la recuperación de la plaza Mayor de Cáceres.

La fallida aspiración a la capitalidad cultural europea de 2016 sirvió para que la plaza se remodelara, desapareciera la bandejina y fraguara el aspecto actual, semejante

Un steak tartar en la Plaza Mayor

El gran escenario de Cáceres.
Los cacereños no bajaban hasta allí, pero ahora brunchean, comen y cenan en la plaza

UN PAÍS QUE NUNCA SE ACABA

JOSÉ RAMÓN ALONSO DE LA TORRE

a la plaza del Palio de Siena. La plaza Mayor de hoy podrá ser criticada o no, pero hay algo innegable: ha recuperado su esencia, que no es otra que la de espacio de convivencia. Hoy, los cacereños no se dan la vuelta al llegar a San Juan o, los más osados, al final de Pintores. Ahora se baja a la plaza, se pasea por la plaza, se hace brunch, se come y se cena en la plaza.

La plaza Mayor de Cáceres es el escenario de los grandes aconteci-

mientos cacereños de la primavera: Semana Santa, San Jorge, Virgen, Womad, Jato, Orgullo y el calendario festivo remata la semana que viene con el concierto de Los 40. Después, la ciudad se sume en un sopor canicular para renacer en septiembre.

El viernes pasado, me visitaron unos amigos de Galicia que nunca habían estado en Cáceres, así que repetí el plan que sigo siempre en estos casos. Los impresiono aloján-

dolos en las mismas habitaciones (hotel Alfonso IX) donde durmieron los generales Millán Astray, Mola, Kindelán o el alemán Walter Warlimont, que diseñó la operación Barbarroja para que el ejército nazi conquistara Rusia. Los llevé después a Cánovas para que admiraran la identidad verde de la ciudad pues, atrapados por los prejuicios, esperaban una capital dura, áspera, sin sombras ni árboles, pero en Cánovas se rindieron al verdor inesperado.

Tocó después cervcecita en San Juan, una plaza con encanto y diferencia que enamora, y entramos a continuación en la parte antigua, donde hay poco que explicar, basta con pasear, ver y admirar, aunque les sorprendió que estuviera tan tranquila y solitaria. Ahí tocó aclararles que, para los cacereños, su ciudad monumental es como aquellos recibidores de antaño donde solo se entraba cuando venían las visitas. A la parte antigua, más allá de la bajada de la Virgen y la Semana Santa, solo vamos para enseñarla y presumir.

Para acabar de rendirlos a las maravillas de la ciudad, los llevé a cenar a la terraza del restaurante Miga. Allí, sobre la plaza Mayor, contemplando el arco de la Estrella, la muralla, las torres y la animación, comenzó una ceremonia gastronómica en la que Alessandra, la sumiller, nos presentó diversos vinos extremeños. El jamón ibérico, la ensalada hurdana, la caldereta de cabrito, la presa y el biscuit de higos redondearon la visita.

El momento culminante llegó cuando Virginia Fernández Blanco, nieta de Eustaquio Blanco, nos demostró que era fiel heredera de las destrezas de su abuelo. A las cinco de la tarde, había hecho el último examen de su carrera: el grado de Ingeniería de Diseño Industrial y Desarrollo de Productos. A las once de la noche, nos preparó un steak tartar en plena plaza Mayor. Lo que siguió era previsible. «¡Cáceres es deslumbrante, no nos la esperábamos así!», sentenciaron mis colegas gallegos con admiración sincera. Yo reaccioné como suelo: sonreí, resté importancia a la alabanza y disfruté del steak tartar y de una punzada de orgullo.

A LA ÚLTIMA
PIO GARCÍA

Nietos sospechosos



El pobre Feijóo se ha hecho un lío porque se huele que los nietos de los emigrantes van a votar todos a Sánchez. ¡Sería inadmisable que se les devolviera la nacionalidad para que cogieran la papeleta del PSOE! Otro gallo cantaría si se comprometiesen a votar por el PP, como cuando Fraga iba de misiones por América Latina abrazando gallegos nostálgicos y haciendo quemadas en el Cono Sur. Qué tiempos aquellos, cuando los dirigentes políticos respetaban el orden natural de las cosas. Un día don Manuel invitó a almorzar a once mil personas en Buenos Aires y se congratuló de haber impulsado una reforma del Código Civil para eliminar «el oprobioso impedimento que sufrían las gallegas para otorgar la nacionalidad a sus hijos». Luego, antes incluso de darle un tiento al orujo, prometió suprimir «las limitaciones legales que la normativa de extranjería establece para los descendientes de gallegos que no disponen de nacionalidad».

Al parecer, don Manuel no hacía ingeniería electoral sino inocente proselitismo, una muñeira globalizada con gaiteros de ultramar. Las diásporas son siempre complicadas de manejar y solo dan alegrías en el caso del fútbol. La nueva estrella de Francia, Michael Olise, nació en Londres de padre nigeriano y madre argelina y ahí lo tienen, cantando la Marsellesa como si acabara de guillotinar con sus propias manos a Luis XVI. ¡Lo que haría la selección española con medio abuelo gallego de Mbappé! Tampoco hay que asustarse, Feijóo: los votos por agradecimiento suelen fallar. Mira el bono cultural joven de Urtasun. Les das 400 euros de regalo a los chavales y acaban gastándose en los toros y quién sabe si votando a Vox.

HOYAGRO

El campo en tiempo real

Conoce al minuto toda la actualidad de la agricultura y ganadería para optimizar tu actividad.

HOY

hoyagro.es